

**DOBRE, CATALINA  
ELENA, RAHEL  
LEVIN VARNHAGEN.**

**EL VALOR DE LA  
INTELIGENCIA  
FEMENINA**

**PARA UNA  
FILOSOFÍA DE  
LA COMUNIDAD**

**(ROMA: IF PRESS, 2017)**

**MARÍA EUGENIA GUZMÁN GÓMEZ**  
*Universidad Anáhuac México*

MARÍA EUGENIA GUZMÁN GÓMEZ es Doctora en Historia por la Universidad Anáhuac México. Es coordinadora general del Posgrado en Humanidades en la misma Universidad. Es miembro de la Asociación Filosófica de México. Entre sus publicaciones podemos mencionar, en colaboración con Martín Hernández, *Un poco de historia* (2009); además de diversos artículos, en su mayoría en la misma página web de la Universidad Anáhuac México, como "Reclusión y Derechos humanos. Una reflexión", "Derechos Culturales" y "El Derecho a la Libertad de expresión en la Democracia".

Agradezco la oportunidad de haber tenido en mis manos un texto que disfruté mucho gracias a una redacción que se aprecia por su gran estilo y claridad, y que me adentró en un mundo fascinante para mí en la historia, en el pensamiento filosófico y en el arranque de lo que posteriormente llamaríamos movimientos feministas.

Hablar de la cultura occidental moderna es hablar del romanticismo europeo, y en el contexto que nos trae la doctora Dobre, del romanticismo alemán. Estamos en el contexto de finales del siglo XVIII, de aquel gran movimiento revolucionario francés cuyas ideas ilustradas lo llevaron a la praxis. Hablamos de una generación, que en palabras de la filósofa “cambió para siempre el escenario de la cultura europea”. Y en efecto, cómo sustraernos a la importancia y también vigencia de Herder, Goethe, Kant, Schiller, Schelling, Hegel, Schleiermacher, Beethoven, sólo por mencionar algunos. Y viene la pregunta obligada, ¿dónde están las mujeres?, ¿podemos acaso mencionarlas?, ¿han dejado registro en la historia? Más bien, ¿las han dejado hablar?, ¿las han dejado pasar a la historia? Celebro el acierto de la doctora Dobre de rescatar a esta mujer ilustrada Rahel Levin y su aportación a la generación romántica alemana y occidental. ¿Cómo salir a la luz en un mundo que domina la razón, propio de los hombres? ¿Cómo no mencionar a los

Derechos Universales del Hombre y del Ciudadano, la gran aportación propia de los ilustrados franceses que vio la luz en la primera etapa del movimiento revolucionario, un agosto de 1789, no era universal, no estaban contemplados para las mujeres, sino únicamente para los hombres que eran los ciudadanos? Las mujeres no gozaban de este estatus y, por lo tanto, no eran sujeto de derechos. ¿Cómo no referirnos en palabras de Kant, del intelecto profundo de los hombres y del intelecto bello de las mujeres, algo más superficial, por llamarlo de alguna manera, de la dependencia natural de la mujer a los padres, al esposo o a los hijos, de su capacidad moral inferior y, por lo tanto, incapaces de “libertad jurídica activa”? Los hombres colegisladores, capaces de generar leyes, las mujeres, coprotegidas, incapaces de generar leyes. Cómo olvidar a Rousseau, gran pensador ilustrado, que en el quinto libro de *Emilio*, dedicado a Sofía, que representa a la mujer en sociedad, manifiesta que una mujer debe quedarse en casa a cuidar a los hijos para educarlos a ser buenos ciudadanos y que es incapaz de su propia conciencia ya que debe guiarse por el juicio de los demás.

Estamos, como bien lo menciona la doctora Dobre, ante una “mentalidad excluyente de la presencia de la mujer en el ámbito público que denomina el *Witz* o ingenio femenino” que, sin embargo, tenía la necesidad de una referencia feme-

nina. Así lo demuestran escritos de von Humboldt, Schlegel, Schleiermacher o Schiller, donde tratan de valorar lo femenino.

Es importante mencionar que la "generación femenina" que va a asomarse en este ambiente es el de la mujer burguesa, posicionada social y culturalmente, donde nos mostrará la filósofa, en Rahel Levin, que la lectura y la escritura serán las armas de la mujer romántica para incursionar en el cultivo del espíritu, el *Bildung*. El movimiento femenino y su emancipación de un mundo político, económico, social y cultural masculino iniciará con la mujer educada, letrada y socialmente posicionada. Será a través de la literatura, la filosofía, la música y el teatro donde se acune esa participación femenina que, sin embargo, no será valorada de inmediato y que hasta hoy todavía es necesario que sea rescatada. Hay que adentrarse al *Goethzeit*, o época de Goethe para sensibilizarnos sobre la vida intelectual del periodo, y como bien lo expresa la autora "de la tensión que tuvieron que enfrentar entre la pasión interna por la cultura y la limitación externa por ser mujeres".<sup>1</sup> Ahí está Rahel Levin, mujer judía abriendo las puertas de su casa para formar un círculo intelectual abierto a hombres y mujeres donde se pudiera compartir e intercambiar ideas sobre música, literatura o filosofía.

Es importante destacar también en el ámbito francés, el espacio público que representaban los *salonières* franceses de los siglos XVII y XVIII, como punto de partida, para generar nuevas normas y valores sociales, en esta nueva etapa moderna. Aquí las mujeres tenían una notable presencia protagonizando un movimiento literario y social conocido como "preciosismo". El salón ilustrado, romántico o literario fue un espacio de sociabilización para la mujer donde surgieron mujeres ejemplares como Olympe de Gouges, por mencionar a quien se atrevió a lanzar el primer documento que se refiere a la igualdad jurídica y legal de las mujeres en relación con los hombres en *La Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* (1791). Crearon con sus escritos y sus salones literarios o de debate una nueva sociedad con más cohesión entre las élites. Convivían hombres y mujeres en este espacio por igual, intercambiando ideas políticas, recreando escenarios literarios o artísticos.<sup>2</sup>

Desafortunadamente para estas protagonistas, la Revolución francesa representó una gran derrota. Los clubes de mujeres fueron cerrados por los jacobinos en 1793 y un

<sup>1</sup> Dobre, *Rahel Levin Varnhagen. El valor de la inteligencia femenina para una filosofía de la comunidad*, 11.

<sup>2</sup> Grandes personajes de la época se dieron cita en los salones parisinos. Por ejemplo, Mme. Geoffrin recibió a Benjamin Franklin, al rey Gustavo III de Suecia o al rey Estanislao II de Polonia. Recibió también a Rousseau, D'Alembert, Voltaire y Hume.

año después se prohibió la presencia de mujeres en cualquier tipo de actividad política. La prensa revolucionaria escribía: "han transgredido las leyes de la naturaleza abjurando su destino de madres y esposas, queriendo ser 'hombres de Estado'". El código civil napoleónico, de gran influencia en los códigos modernos, plasmó legalmente este pensamiento.

Rahel Levin abre las puertas de su casa en 1790 para crear el primer salón que sería uno de los más famosos de Berlín y de Alemania, que a diferencia de los *salonières* franceses, no hablaban casi de política, sus comentarios giraban alrededor de la literatura, el teatro y la música. El gran valor de Rahel, nos comenta la autora, era el ser humano y cómo se manifestaba éste a través de las palabras, descubriendo lo auténtico de cada persona (destacando la idea de sociabilidad y la hospitalidad que debía tener como anfitriona, reuniendo ante sí grandes personajes intelectuales de la época: Schleiermacher, Alexander von Humboldt, Friedrich Schlegel, por mencionar sólo algunos).

Ya decía Kant y Schleiermacher que los hombres y mujeres debían complementarse para formar comunidad. La doctora Dobre pone énfasis en esta gran aportación de Rahel. Me detendré en este aspecto. Para Rahel, el hombre (refiriéndose al hombre y a la mujer, por supuesto) participa implícitamente en el destino de la comunidad y aquí será fundamental el gran valor de la formación del carácter. Hacer lo correcto y ser fiel a ti mismo es el más alto deber ético obtenido mediante la educación y el refinamiento. Parafraseando a Rahel, hay que ennoblecer el carácter tanto ético como estético para construir vínculos morales y crear comunidad. "La realización como persona está en la medida en la cual sabe darse al otro, estableciendo un vínculo humano auténtico." Es así como Rahel es la gran promotora del diálogo.

Destaco sobremanera la relación que la doctora Dobre hace de la filosofía con la historia a través de la biografía, donde señala primero que "la biografía es filosofía... ya que el testimonio de la vida y las ideas tienen el valor de un verdadero pensar filosófico", y en segundo término, la necesidad de la mujer de hoy, de mirar al pasado para comprenderse hoy y saber qué retos debe enfrentar en el futuro. Ésta es la gran pertinencia, a mi parecer, entre otras varias que ya he comentado, del libro que hoy tengo en mis manos. ¿Cómo hablar del gran avance de la participación de la mujer en la sociedad, en la cultura y en la política, sin esta retrospectiva de las mujeres que le han precedido cuando carecían de participación activa, como la tiene ya hoy, de ser sujeto de derechos, de seguir abriendo espacios en un mundo todavía con grandes retos para la mujer?

La doctora Dobre, con su obra y con el abordaje de Rahel Levin, sin duda nos invita a repensar a la mujer hoy y su participación en la sociedad, económica y políticamente más

activa, pero también, como gran portadora de valores éticos e intelectuales. “La cultura es femenina”, dice George Simmel, pues ha sido el pilar sobre el que se apoya la cultura occidental, desde que trasciende el espacio privado, ya agotado para ella, y donde ha aportado y sigue aportando, el amor por el detalle que trasciende a la grandeza. Es una inspiración y una necesidad, enfatiza la doctora si se manifiesta desde su naturaleza, dejándose guiar por la educación y la cultura. Sin duda, una manera sutil y delicada de incidir con su feminidad, propia de su ser.

Celebro también la visión de la filósofa sobre la ideología de género en la actualidad, donde la tradición debe estar presente, considerando así a la historia como un saber imprescindible para conocer el caminar de la mujer en la historia del feminismo, el cual, como dice la autora, deberá defender el valor de la mujer manifestando su inteligencia mediante la educación, su formación y su sensibilidad, es decir, la mujer, como creadora de comunidades de amor.

Así lo hizo Rahel. Creó comunidades de amor, abiertas, igualitarias en tiempos bastante adversos para la mujer.

¿Cómo fue la vida cotidiana de una mujer como Rahel? ¿Buscó el amor? ¿Lo encontró? ¿Se dio cuenta de su trascendencia en su actuar y en su pensar? ¿Qué sacrificó? Finalmente, ¿fue feliz?

Los invito a leer este libro para que respondan a estas preguntas, y sea Rahel una inspiración para la mujer de hoy y podamos seguir reflexionando sobre los retos de la mujer y cómo con su inteligencia femenina puede contribuir a cambiar al mundo como Rahel lo hizo en su tiempo, apostando por la complementariedad del hombre y la mujer para crear verdaderas comunidades. ¿Será la inteligencia femenina formadora de la comunidad? Los invito a reflexionar, junto con la doctora Dobre, los alcances de esta propuesta.